

REVISTA

del

Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Bogotá, Octubre 1.º de 1928

La peregrinación a Paray-le-Monial

Paris, 4 de julio de 1928.

H. Junta Directiva de la Sección «Entronización del Sagrado Corazón»—Bogotá.

Me complazco en presentar a esa honorable junta, y por su digno conducto a todas las socias de la sección, mi atento saludo, junto con mis mejores votos por el desarrollo y prosperidad cada día mayores de esa importante obra, encargada de una misión tan trascendental cual es la de la extensión del reinado social de Nuestro Señor Jesucristo por medio del reconocimiento de su soberanía en el hogar.

Quiero también informarles acerca de algunas cosas que me parece pueden interesarles.

Al venir a Europa esta vez he querido estudiar en lo posible lo relacionado con las obras que tenemos allá establecidas y ayudarles a todas y a cada una en la medida de mis fuerzas. Para con la entronización me proponía estas dos cosas: tener una entrevista con el padre Mateo, informarlo extensamente de lo que esa benemérita sección ha hecho y animarlo a hacer un viaje a Colombia; y en segundo lugar, ir a Paray-le-Monial, hablarle al Sagrado Corazón a nombre de us-

CONTENIDO

<i>La peregrinación a Paray-le-Monial</i>	J. MURCIA RIAÑO.
<i>Frutos de un voto nacional</i>	J. MURCIA RIAÑO.
<i>Hernando Holguín y Caro (Conclusión)</i>	A. GÓMEZ RESTREPO
<i>Sacrificio</i>	V. HEKSTALL SMITH
<i>Ignacio Lago Alvarez</i>	ANGEL M. SÁENZ
<i>Hernando Sáenz Caicedo.</i>	
<i>Grado en Jurisprudencia.</i>	

tedes y de sus caros intereses, encomendarle todas nuestras obras, implorarle una bendición especial para la Liga y en particular para la entronización y dejarle como testimonio de nuestro inquebrantable amor una insignia de nuestra institución. Paso a decirles cómo he cumplido dichos propósitos.

A los pocos días de mi llegada a París fui a buscar al padre Mateo pero tuve la mala fortuna de no encontrarlo, pues anda haciendo una misión en Portugal. Hablé en cambio, largamente, con dos madres, de los Sagrados Corazones, quienes me dieron noticias del insigne apóstol. Entre otras cosas me contaron que la salud del padre Mateo no andaba últimamente muy bien y que hace algunos meses estuvo bastante delicado; en dicha ocasión pudo comprobarse la predilección y cariño paternal que le profesa el Soberano Pontífice, pues me contaron las religiosas que durante la enfermedad del padre, Su Santidad estuvo preguntando con frecuencia acerca de la marcha de la salud del santo sacerdote y hasta le escribió una carta llena de benevolencia, diciéndole que se cuidara y enviándole la bendición apostólica. Hasta mediados de julio no volveré a París. Yo haré lo posible por volver a buscarlo, y Dios quiera que lo pueda ver antes de mi salida para Inglaterra que será probablemente el 17 del presente. Por lo que me informaron las madres, creo muy difícil el viaje del padre Mateo a Colombia, pues él tiene por norma ir primero a donde sea más necesaria su labor apostólica, y tiene, además, innumerables compromisos aquí en Europa en diversos países, dado que los obispos lo llaman sin cesar.

En cuanto al segundo propósito no tengo más que decirles sino que Nuestro Señor ha sido excesivamente generoso con este su pobre siervo, pues quiso reservarme la dicha inmensa de hallarme en Europa y po-

der asistir al acto solemne de la colocación de la bandera de nuestra patria en la capilla de las apariciones de Paray, y como si esto no bastara, quiso que fuera yo el designado para llevar la palabra en dicha ocasión memorable y ser el portavoz de Colombia, la república del Corazón de Jesús. En efecto, en una recepción en la legación a que fui invitado, me contó la esposa del señor ministro que monseñor Chaptal, Obispo para los extranjeros residentes en esta ciudad y auxiliar del Eminentísimo señor Cardenal Arzobispo de París, había manifestado el deseo de que la bandera colombiana fuera colocada en la capilla de las revelaciones de Paray-le-Monial, donde ya se hallan los pabellones de muchos países y donde faltaba el nuestro, y que éste fuera llevado por una crecida representación de nuestra patria. La idea fue acogida con religioso entusiasmo por el Excelentísimo señor Ministro, e inmediatamente se procedió a nombrar una comisión organizadora de tal solemnidad. Aunque fui invitado a formar parte de dicho comité, hube de excusarme, dado mi mal estado de salud. La preparación del homenaje que iba a tributarse al divino Corazón de Cristo Rey, se hizo con bastante anticipación, con el más vivo interés y con verdadera eficacia. Creo que bastará decir que entre los principales organizadores figuraban el general Vásquez Cobo, su distinguida señora y sus hijas, el doctor Luis Rubio Marroquín, don Alberto Carrizosa, nuestro Cónsul en París, y las señoras Sofía Reyes de Valenzuela, Nina Reyes de Valenzuela, Amalia Reyes de Holguín, Inés Marroquín de Vargas, y otras ilustres damas dignas representantes de nuestra piedad y cultura.

La peregrinación fue un verdadero éxito. El jueves 28 de junio salimos de París a las dos y media de la tarde en tren expreso, doscientos colombianos en la



honrosa compañía de Su Señoría Ilustrísima monseñor Chaptal y de su vicario, y encabezados por el Excelentísimo señor Ministro. Ya pueden ustedes imaginarse la animación que reinaría en aquel tren, dado nuestro carácter expansivo y el gusto de encontrarnos reunidos en tierra extraña, tantos hijos de una misma patria. El entusiasmo despertado por la peregrinación fue tal que a última hora hubo que negarles el billete a muchos que lo solicitaron, por estar ya completo el número de alojamientos disponibles en Paray-le-Monial. Hasta distinguidos colomblanos residentes en otras ciudades o en Europa, tales como el doctor Francisco José Urrutia, nuestro ministro en Berna, y su señora; don César García, cónsul de Colombia en El Havre, y su esposa, se pusieron en camino hacia el santuario del Sagrado Corazón. Todos los peregrinos llevábamos sobre el pecho una bella insignia, obsequiada por doña Nina Reyes de Valenzuela; me permito enviarles una como recuerdo de ese acto de imborrables recuerdos.

A las ocho y media de la noche llegamos a Paray-le-Monial. Los sacerdotes, que éramos el padre Juan María Restrepo (joven) y el padre Salomón Rodríguez, jesuitas, y los doctores Luis Rubio Marroquín, Rudesindo López Lleras, Carlos Alberto Rodríguez y el suscrito, fuimos hospedados en la casa de los padres de la Compañía de Jesús llamada de *La Colombière*, por guardar, con los restos venerandos, el aroma de santidad del que fue confesor y director espiritual de santa Margarita María.

A las siete y media tuvo lugar la misa de monseñor Chaptal y sermón del Reverendo padre Restrepo, S. J. Fue muy consolador el ver cómo se acercó a la sagrada mesa un número crecido de damas y caballeros. Yo celebré también el santo sacrificio en la misma capilla de la Visitación y tuve la dicha de que se me

señalara el altar de san Juan Evangelista, pues le he tenido particular devoción al discípulo amado de Jesús. A las 10 a. m. se celebró la misa solemne en la basílica. Fue éste un espectáculo magnífico. Monseñor Chaptal asistió de semipontifical; el Excelentísimo señor Ministro ocupó puesto de honor en el presbiterio; la misa fue oficiada por el doctor Carlos Alberto Rodríguez y diaconada por el doctor Rubio Marroquín y el padre Rodríguez, S. J.; el doctor López Lleras hizo de ceremoniero. La nave principal del templo estaba ocupada por nuestra numerosa representación. Nuestro pabellón con su escudo primorosamente bordado por piadosas manos de damas colombianas, lucía a un lado del altar mayor. Se ejecutó la *Misa de Angeles* por el coro de niños de la basílica con acompañamiento de órgano.

Terminado el santo sacrificio debía tener lugar la alocución que el comité organizador me había encomendado; yo manifesté que me parecía más oportuno pronunciarla en la misma capilla de las apariciones en el momento de ser entregada nuestra bandera. Fue aceptada mi propuesta y se me ordenó entonces que tomara nuestro glorioso tricolor del sitio en donde había sido colocado y lo pusiera en manos del señor Ministro para proceder a la solemne bendición. Así se hizo, y acto continuo se entonó por un grupo de señoritas colombianas, acompañadas admirablemente por el órgano, nuestro himno nacional. Bien pueden ustedes imaginar qué emocionantes serían aquellos momentos al ver bajo la bóveda augusta de la basílica de Paray-le-Monial el emblema de nuestra patria sostenido por nuestro digno representante en Francia, mientras un pontífice de la iglesia lo bendecía con la solemne fórmula ritual, y mientras salían de nuestros pechos y resonaban en el vetusto y sagrado recinto las notas marciales de nues-

tro himno, que despertaban con los recuerdos de nuestra epopeya, la memoria de los inmensos beneficios que de la mano de Dios ha recibido Colombia. Qué alta significación tenían ante el altar de Cristo, nuestro único REY y SEÑOR, aquellas palabras:

Oh gloria inmarcesible!

Oh júbilo inmortal!

En surcos de dolores

El bien germina va!

Acto continuo se organizó la procesión de la basílica a la capilla de las apariciones. La cruz alta adelante; en seguida y en doble fila, las señoras y señoritas, los caballeros y por último el señor Ministro llevando nuestra hermosa bandera, y el Ilustrísimo señor Chaptal en hábitos pontificales. Les envió algunas vistas de estos actos para que se formen una idea de su solemnidad y fervor.

Apenas hubo llegado la procesión a la capilla en donde un día el Dios-Hombre se dejó ver de su confidente y apóstol Margarita María, y le señaló su Corazón, encendido en amor por los hombres, subí yo al púlpito en medio de la mayor emoción y de un religioso silencio y pronuncié la oración que me permití hacer publicar como un recuerdo para los peregrinos y que hoy les envió también a ustedes. En aquella hora tan solemne de mi vida no podía yo olvidarme de la obra queridísima a la que he dedicado los mejores años de mi vida sacerdotal; por eso quise ostentar en esos momentos sobre el pecho la gloriosa insignia de la *Liga de damas católicas colombianas* que vale para mí más que mil condecoraciones. El Sagrado Corazón y santa Margarita María, a quienes me había encomendado instantemente para la colaboración de tan comprometedor discurso, me dispensaron su valioso auxi-

lio, pues mis compatriotas me manifestaron benévolamente que había sabido interpretar sus sentimientos, y espero que Nuestro Señor haya recibido también complacido estas palabras de amor, dichas a nombre de mi patria, que era lo que más me interesaba.

Huelga el manifestarles a ustedes que tanto en el santo sacrificio como en mis visitas al Santísimo y al sepulcro de santa Margarita María tuve muy presente a esa cara sección, lo mismo que a todas sus grandes obras y a cada uno de sus miembros. Quiera el Sagrado Corazón seguir extendiendo su reinado por medio de tan celosos apóstoles, como son ustedes. Esto se lo pedí al Rey de nuestras almas con todo mi corazón.

El señor Ministro tuvo la feliz idea de dirigirle un hermoso cable al Romano Pontífice. Como Su Excelencia me favoreció con sendas copias tanto de dicha comunicación como de la respuesta del Padre Común de la cristiandad, se las envió para que conserven tan importantes documentos. A las cinco y media de la tarde del día 29 salimos de Paray y a las doce de la noche llegamos a París con el alma rebosante de las más puras emociones.

Creo que esta relación será para ustedes motivo de consuelo y de entusiasmo. Que el Señor los colme de gracias y no olviden en sus oraciones y en particular en la hora santa, a su afectísimo seguro servidor y amigo,

JORGE MURCIA RIAÑO, Pbro.

Paray-le-Monial, 29 de junio de 1928.

Su Santidad Pío XI—Vaticano.

Doscientos peregrinos colombianos, renovando oficialmente consagración Colombia al Sagrado Corazón, venidos Paray-le-Monial tren especial, con presencia benévola Su Ilustrísima Monseñor Chaptal, Obispo

Auxillar Paris, y bandera colombiana, colocada en Santuario Visitación, presentan homenaje de veneración y adhesión filial Papa, iniciador de la fiesta de Cristo Rey, y de la Consagración al Sagrado Corazón.

VÁSQUEZ COBO, Ministro Colombia.

Roma, junio 30 de 1928.

Su Excelencia Vásquez Cobo, Ministro Colombia—Paris.

Paternalmente sensible homenaje veneración numerosos peregrinos colombianos venidos Paray-le-Monial renovar consagración su país al Sagrado Corazón, Santo Padre agradece formulando votos efusión gracias Cristo Rey peregrinos, sus familias, su país, envía especial bendición apostólica.

CARDENAL GASPARRI

